

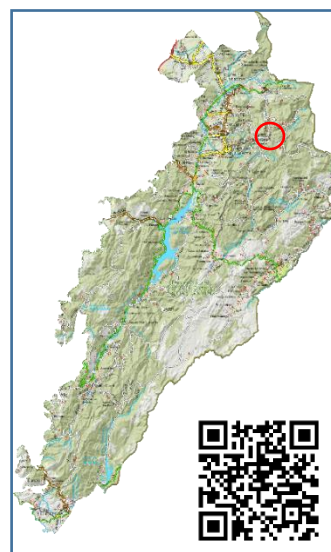
Nombre: Viveros volantes

ECF Nº: 50

Recorrido temático

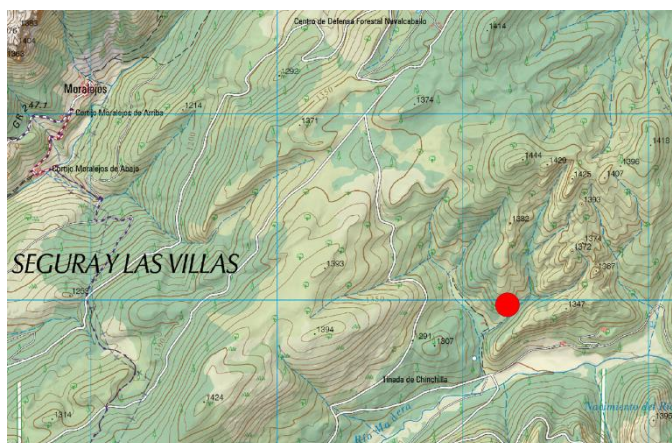
12

## A DESCRIPCIÓN GENERAL



TITULAR	Junta de Andalucía
ESTADO ACTUAL	Los viveros volantes están actualmente abandonados o transformados.
USO	El vivero al que se refiere esta ficha funciona como Zona de Acampada Libre
CRONOLOGÍA	Construidos durante la primera mitad del siglo XX, funcionaron hasta los 1980.
RECOMENDACIONES	El ECF no es frágil, pero se deberían evitar acciones que puedan deteriorarlo.

## B LOCALIZACIÓN



TÉRMINO MUNICIPAL

Segura de la Sierra

MONTE Río Madera

LOCALIDAD MÁS PRÓXIMA

Aldea de Río Madera


COORDENADAS

38.28822

-2.58663

Otros elementos cercanos

32, 49

ACCESO	Por la carretera JF-7038, que discurre paralela al río Madera. Yendo en dirección Segura de la Sierra, girar a la derecha y después a la izquierda por una pista situada a 7 km de la aldea de Río Madera, cerca del Campamento de Los Negros.
ACCESIBILIDAD	Hasta el elemento se puede llegar en coche. 

C

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO Y DE SU CONTEXTO

La información proporcionada en el anverso de esta ficha se refiere al vivero forestal de Montesinos. De su infraestructura original, sobreviven un almacén rodeado de cedros del Atlas bien desarrollados y una alberca. También existen unos muros de piedra, ahora fracturados, en los arroyos que atraviesan la zona. Estos muros sirvieron para represar el agua con que se regaba el vivero.



Los viveros forestales modernos son de tipo permanente o fijo. La Administración Forestal andaluza cuenta con dos de estos viveros, uno en Sevilla y otro en Granada. Sin embargo, la práctica antigua aconsejaba instalar viveros temporales o volantes junto a los terrenos por repoblar, que se abandonaban una vez que se habían completado los trabajos de reforestación. En el actual Parque Natural, existieron no menos de ocho viveros volantes que produjeron planta de los tres pinos de la sierra: carrasco, negral y salgareño. Algunos, como este de Montesinos y el de la Nava de San Pedro funcionaron hasta los años 1980, por lo que no puede decirse que encajaran exactamente en la definición de vivero volante, pero tampoco funcionaron al estilo de los viveros fijos modernos. En parte de lo que fue el vivero de la Nava de San Pedro (37.88972, -2.88583), se encuentra ahora instalado el centro de cría en cautividad del quebrantahuesos.

Los encargados del vivero de Montesinos vivieron en la Casa Forestal de Montesinos (38.28542, -2.59383), situada a un kilómetro de distancia aproximadamente. El estado actual de la casa forestal es ruinoso. Entre esta casa y el vivero, por debajo de la carretera hacia la aldea de Río Madera, existe una fuente con lavadero (38.28407, -2.59411).

D

SIGNIFICADOS INTANGIBLES

**Ya tengo ajuar, ya me puedo casar.**

Los viveros volantes dieron empleo a una gran cantidad de mujeres. Por aquel entonces, los piñones se sembraban directamente en el suelo del vivero. Sobre la tierra ya preparada, había que colocar unos tablones que estaban regularmente agujereados e introducir un determinado número de piñones en cada agujero. Para esta labor, que requería habilidad con los dedos, las mujeres se daban más maña que los hombres, pues las semillas de los pinos son pequeñas, como granos de pimienta, y los hombres tenían las manos demasiado grandes y excesivamente encallecidas de tanto usarlas.

Aunque la jornada laboral de las mujeres casadas era larga, cuidando de la casa, de los hijos, del huerto y de los animales, los trabajos temporeros, ya fuera trabajando en el vivero o recogiendo aceituna, eran siempre bien recibidos para ayudar a la maltrecha economía familiar.

En el caso de las mujeres solteras, habría existido, además, la motivación de ganar dinero para comprar sábanas, cubiertos, platos, perolas y todos los enseres que componían el ajuar, es decir, la dote que la novia llevaba al matrimonio. Generalmente, las ferias de los pueblos se llenaban de vendedores ambulantes que vendían este tipo de productos, y las muchachas los iban comprando y acumulando año tras año hasta que llegaba el gran día.

En la tradición serrana, al hombre le tocaba aportar la vivienda. Y, cuando las cuentas no salían, quedaba el recurso de “llevarse a la novia”. Esta operación consistía en dormir con la muchacha, para lo cual, ella debía acceder a pasar la noche fuera de su casa. Entonces, asumiendo que la pareja había mantenido relaciones sexuales, el casamiento resultaba inevitable.

**Fuentes, bibliografía y citas para ampliar información**

[https://www.conocetusfuentes.com/ficha\\_detalle.php?id\\_fuente=13278](https://www.conocetusfuentes.com/ficha_detalle.php?id_fuente=13278)